

Canon Romano

7. QUI PRIDIE

Entramos, no en una fórmula de oración, como hasta ahora hemos hecho sino en una narración histórica. El sacerdote hace y dice lo mismo que Cristo hizo y dijo ¹⁵³. En todas las liturgias, el centro de la Eucaristía, y a su vez de toda la misa, lo constituye el relato de la institución y las palabras de la consagración ¹⁵⁴.

Es cierto que la cumbre de la gran oración eucarística son las palabras de Cristo, pero lo que cuenta es el conjunto de toda oración ¹⁵⁵. Si miramos con sentido comparativo las distintas narraciones de la institución de la Eucaristía y las diferentes fórmulas de anáforas cristianas, vemos que no coinciden. Este hecho, lejos de extrañarnos, es motivo de alegría cristiana, ya que es debido al uso entre los primeros cristianos, de celebrar la Eucaristía, según la tradición recibida de

(*) Cf. *Helmántica* 76 (1974) 5-82.

153 Ludwig Eisenhofer, *Handbuch der Katholischen Liturgik*, zweiter Band, p. 181.

154 Cf. Jungmann, *El Sacrificio de la Misa*, 750. Cf. Theodor Schnitzler, *Meditaciones sobre la Misa*, 64 y 66. Schnitzler trae un esquema numerado de cómo la consagración ocupa el centro arquitectónico de la celebración eucarística. Aunque todo su esquema no es válido, porque incluye, en el concepto de canon, más de lo que la investigación moderna permite, no obstante, creo que el esquema puede ser respetado desde el n. 1 al 17; y del n. 1 hay que excluir la «secreta».

155 Cf. Odo Casel, *Das Christliche Opfermysterium*, 538-542; en la página 541 leemos: «Die Einsetzungsworte stehen demnach bei Gregor an der Spitze des «Gotteswortes», dass die Konsekration der Opfertgaben wirt. Der ganze Messkanon ist gemeint, aber das Wichtigste sind für Gregor die Einsetzungsworte». Cf. Jungmann, *El Sacrificio de la Misa*, 750, nota 1.^a.